

A faint, light blue map of the Oceania region is visible in the background, showing the outlines of Australia, New Zealand, and various island groups in the Pacific and Indian Oceans. The map is centered behind the main text.

DOCUMENTO FINAL DE LA ETAPA CONTINENTAL EN OCEANÍA

“Escuchar a los
hermanos y hermanas
acerca de las
esperanzas y las
crisis de la fe en las
diversas partes del
mundo, las urgencias de
renovación de la vida
pastoral y las señales
que provienen de las
realidades locales.

Por último, tenemos la
oportunidad de ser una
Iglesia de la cercanía.”

(Papa Francisco)

Introducción

Este documento refleja las voces del Pueblo de Dios en Oceanía en respuesta al Documento de Trabajo para la Etapa Continental. Incluye una Reflexión Pastoral de los obispos de Oceanía reunidos en la Asamblea de la Federación de Conferencias Episcopales Católicas de Oceanía (FCBCO) en Fiji (5-10 de febrero de 2023), sobre lo que han escuchado de su pueblo.

Descripción de Oceanía

1. El vasto continente de Oceanía es un mar de islas, grandes y pequeñas, situado en el océano Pacífico, que ocupa un tercio del planeta. Oceanía tiene una característica única que no comparte ninguna otra región. La línea internacional de cambio de fecha pasa por el centro de este continente. La posición de la línea del tiempo significa que cada nuevo día comienza y termina en Oceanía. La oración de la Iglesia, las primeras misas del día, ocurren en Oceanía, cada día. Las últimas oraciones y actividades de la vida cotidiana también ocurren en los países de Oceanía.

2. Oceanía es rica en diversidad. Hay 21 países, desde pequeños estados insulares a grandes masas de tierra, con una amplia gama de grupos étnicos, culturales y lingüísticos. La región es rica en abundancia natural de flora, fauna y vida marina. Hay grandes diferencias en el acceso a los recursos, las comunicaciones y las infraestructuras comunitarias en toda la región. Para todos los países, el impacto de la crisis ecológica es una amenaza considerable y preocupa el discurso político, económico, social y eclesial. La expansión comercial mundial en la región y sus alrededores supone una amenaza para la supervivencia y la existencia de los medios de subsistencia, la cultura y el hogar de los numerosos, diversos y singulares grupos indígenas minoritarios de Oceanía.

3. La subida del nivel del mar amenaza la existencia misma de los pequeños Estados insulares de Oceanía y, cada vez más, las inundaciones, ciclones e incendios catastróficos son una realidad en muchos países. Nuestra región es foco y lugar de conflictos geopolíticos entre potencias mundiales y se ve afectada por dinámicas coloniales y neocoloniales impulsadas por entidades económicas transnacionales. Como en todos los demás continentes, la pandemia de COVID-19 causó un impacto significativo en las vidas y los medios de subsistencia, así como en la vida de la Iglesia.

4. La Federación de Conferencias Episcopales Católicas de Oceanía (FCBCO) está formada por cuatro conferencias episcopales: la Conferencia *Episcopal* de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón (CBCPNGSI); la *Conferentia Episcopalis Pacifici* (CEPAC); la Conferencia Episcopal de Nueva Zelanda (NZCBC); la Conferencia Episcopal Australiana (ACBC); y representantes de las Iglesias Católicas Orientales (ECC).

5. Los países de Oceanía son: Samoa Americana, Australia, Islas Cook, Fiji, Polinesia Francesa, Guam, Kiribati, Islas Marshall, Micronesia, Nauru, Nueva Caledonia, Nueva Zelanda, Niue, Islas Marianas del Norte, Papúa Nueva Guinea, Samoa, Islas Salomón, Tokelau, Tonga, Tuvalu, Vanuatu, Wallis y Futuna.

Contexto de las Conferencias Episcopales y de las Iglesias Católicas Orientales en Oceanía

6. Los principios organizativos y eclesiales comunes coexisten con la riqueza y diversidad de las conferencias episcopales de Oceanía. En las Iglesias católicas orientales existe una gran variedad de estructuras administrativas, algunas de las cuales operan en un solo país, mientras que otras lo hacen en varios países o en todo el continente. Nuestra región incluye tanto países desarrollados como en vías de desarrollo, por lo que inevitablemente habrá diferentes temas que abordar, pastoralmente y como cuestiones que requieren urgente atención.

CONFERENCIA EPISCOPAL CATÓLICA AUSTRALIANA (ACBC)

7. Según el censo de 2021, la población de Australia era de unos 25,4 millones de habitantes, de los cuales casi 5,1 millones (20%) se identificaban como católicos. En los últimos años, el número de australianos que no se identifican con ningún grupo religioso aumentó a casi 10 millones en 2021, y ahora comprenden el 38,9% de la población.

8. Casi uno de cada cinco católicos australianos (19,9%) tenía 65 años o más, mientras que el 17,9% tenía menos de 15 años. El 27% había nacido en el extranjero, de los cuales cuatro de cada cinco procedían de países no anglófonos. Algo más de uno de cada cinco católicos (21,5%) hablaba en casa una lengua distinta del inglés. Alrededor del 2,7% de los católicos australianos -o casi 136.000 personas- se identificaban como australianos indígenas.

9. La Iglesia católica en Australia comprende 28 diócesis geográficas, siete de las cuales son archidiócesis. También hay cinco eparquías de rito oriental y dos ordinariatos, cada uno de los cuales cubre toda Australia, y más allá, en algunos casos. Todos los obispos, eparcas y ordinarios se reúnen dos veces al año, trabajan a través de 11 comisiones episcopales y cuentan con el apoyo de numerosos consejos consultivos. Hay unos 175 institutos religiosos cuyos miembros viven en comunidad y se adhieren a una forma de vida con votos. La mayoría se rigen por sus propias constituciones, pero en algunos casos por el obispo local. Trabajan en una diócesis con el consentimiento del obispo.

10. Una característica particular de la Iglesia católica australiana es el abanico de ministerios que lleva a cabo y de los que es responsable. Es el mayor proveedor no gubernamental de asistencia social y educación, con escuelas católicas que educan a algo más de uno de cada cinco niños australianos, y hospitales y residencias católicas que atienden a enfermos, personas vulnerables y ancianos. Cada vez más, la gestión de estos servicios corre a cargo de Personas Jurídicas Públicas Ministeriales (MPJP), entidades establecidas en el derecho canónico con una función específica, como la administración de los ministerios. Han sido creadas por institutos religiosos que han transferido sus ministerios a administradores canónicos.

CONFERENCIA EPISCOPAL DEL PACÍFICO (CEPAC)

11. El CEPAC comprende 16 jurisdicciones: 14 diócesis (cinco de las cuales son archidiócesis) y la Prefectura Apostólica de las Islas Marshall y Missio Sui Iuris de Funafuti y Tokelau son también miembros del CEPAC. Hay 750.000 católicos en una región de unos 2,3 millones de habitantes. Esta población católica está sostenida por 485 sacerdotes y 126

diáconos (algunos de ellos afiliados a órdenes religiosas), 133 hermanos y 666 religiosas.

12. La tradición de las Comunidades Cristianas de Base (CCB) sigue viva en muchas partes del Pacífico, con grupos que se reúnen para rezar y leer la Biblia, a menudo con escaso contacto con un sacerdote o religioso debido a las dificultades estacionales y geográficas.

13. La Iglesia católica coexiste con comunidades cristianas protestantes y evangélicas mayoritarias en muchos países del Pacífico.

IGLESIAS CATÓLICAS ORIENTALES (ECC)

14. Las Iglesias Católicas Orientales de Oceanía comprenden cinco Eparquías (diócesis): la Iglesia Ucraniana, la Iglesia Melquita, la Iglesia Caldea, la Iglesia Siro-Malabar y la Iglesia Maronita. También hay otras Iglesias católicas orientales que actualmente no tienen un Ordinario de sus propias iglesias, como las Iglesias católicas copta, armenia, rusa, siríaca y siro-malankara. Las Iglesias católicas orientales colaboran en ejercicios como la respuesta a la sinodalidad, pero no están formalmente asociadas en una entidad única comparable a una conferencia episcopal.¹

15. Entre las Iglesias católicas orientales de Oceanía existe un amplio abanico de experiencias.² Funcionan como entidades autónomas y florecientes. Están formadas por diversos patrimonios litúrgicos y teológicos, tanto de la tradición antioqueno-siríaca como de la bizantina. Cada una de las Iglesias presenta también perspectivas culturales únicas. Esta diversidad está marcada por los diferentes componentes que forman la identidad de cada una de estas Iglesias Católicas Orientales, entre los que se incluyen:

- I. patrimonios litúrgicos y teológicos especiales,
- II. Iglesias calcedonianas fieles al "misterio de la salvación";
- III. Iglesias patriarcales, muchas de ellas con un singular aspecto ascético y monástico; y
- IV. Iglesias en plena unión con la Sede Apostólica Romana.

16. En las Iglesias católicas orientales de Oceanía existen:

- Dos eparquías de rito litúrgico siríaco oriental:
 - o Eparquía siro-malabar de Santo Tomás Apóstol de Melbourne para los fieles siro-malabares (13 parroquias, 82.000 católicos)
 - o Santo Tomás Apóstol de Sidney para los caldeos (7 parroquias, 70.000 católicos).
- Dos Eparquías del Rito Litúrgico Bizantino:
 - o San Miguel Arcángel de Sydney para los católicos melquitas (13 parroquias, 52.000 católicos)
 - o Santos Pedro y Pablo de Melbourne para los católicos ucranianos (10 parroquias, 7.046 católicos).
- Un rito siríaco occidental: San Marón de Sydney para los maronitas (14 parroquias, 161.370 católicos).

¹ Además de ser miembros del Sínodo Episcopal de sus respectivas Iglesias sui iuris, los obispos católicos orientales son también miembros de la Conferencia Episcopal Australiana.

² En 2016, la Conferencia Episcopal Católica Australiana publicó un documento sobre la presencia y la realidad de las Iglesias católicas orientales en Australia, y cómo la Iglesia en general puede relacionarse con ellas - https://www.catholic.org.au/images/pdf/2016_Eastern_Catholic_Churches_in_Australia.pdf

CONFERENCIA EPISCOPAL CATÓLICA DE NUEVA ZELANDA (NZCBC)

17. En Aotearoa Nueva Zelanda viven casi medio millón de personas de confesión católica, que representan el 10% de la población total. La Iglesia católica es la mayor confesión cristiana y el mayor grupo religioso. Nueva Zelanda es un país cada vez más secular; en el último Censo, realizado en 2018, casi la mitad de los neozelandeses declararon no tener religión (48,6%), frente al 34,6% de 2006.

18. La población de Nueva Zelanda es cada vez más diversa, con una gran población inmigrante. Los maoríes, la población indígena, representan el 16,5% de la población, los asiáticos el 15,1% y los pueblos del Pacífico el 8,1%.

19. En Nueva Zelanda hay seis diócesis. La archidiócesis de Wellington es la archidiócesis metropolitana. La Iglesia católica de Nueva Zelanda también está formada por muchas órdenes religiosas católicas y organizaciones laicas, algunas de las cuales llevan a cabo importantes ministerios pastorales. La NZCBC ha abrazado la relación bicultural (maoríes y pakeha [no maoríes]) con respecto al mana [autoridad, poder espiritual, mandato] del pueblo de la tierra.

20. Dentro del territorio de las diócesis de Nueva Zelanda, también hay comunidades parroquiales católicas orientales que dependen pastoralmente de las Eparquías Católicas Orientales de Australia.

CONFERENCIA EPISCOPAL CATÓLICA DE PAPÚA NUEVA GUINEA Y DE LAS ISLAS SALOMÓN (CBCPNGSI)

21. Papúa Nueva Guinea (PNG) es un país insular del suroeste del océano Pacífico. Abarca la mitad oriental de Nueva Guinea, la segunda isla más grande del mundo. Es un país diverso, con más de 800 lenguas y 640 islas. El espectro de la sociedad actual de Papúa Nueva Guinea abarca desde la vida tradicional en las aldeas, dependiente de la agricultura de subsistencia y de pequeños cultivos comerciales, hasta la vida urbana moderna en las principales ciudades.

22. Tiene una población total de 8,9 millones de habitantes (Worldometer of United Nations Data), de los cuales el 95,5% son cristianos. Los católicos representan el 25,1% de la población y son la iglesia más numerosa.

23. El vecino país de las Islas Salomón (SI) tiene una población de 732.000 habitantes (Worldometer de datos de Naciones Unidas) y el 20% son católicos. Hay 63 lenguas distintas en el país, con numerosos dialectos locales. El inglés es la lengua oficial, pero el pidgin salomonense es la *lengua franca* para la mayoría de la población.

24. Hay 19 diócesis en Papúa Nueva Guinea y tres en las Islas Salomón. Ambos países pertenecen a la Conferencia Episcopal de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón (CBCPNGSI).

25. Tanto en Papúa Nueva Guinea como en la República Eslovaca hay una mezcla de sacerdotes y religiosos expatriados y locales que trabajan en parroquias y otros ministerios, como escuelas y hospitales.

Proceso de discernimiento en Oceanía

26. 26. En la primera etapa del Sínodo sobre la Sinodalidad, del 17 de octubre de 2021 al 15 de agosto de 2022, se invitó abiertamente a todos los bautizados a participar en un proceso de discernimiento orante, conversación espiritual, reflexión y escucha profunda utilizando un Documento Preparatorio y un *Vademécum* (Guía) preparados por la Secretaría del Sínodo. En Oceanía, cada una de las conferencias episcopales, las Iglesias católicas orientales y muchos institutos religiosos, movimientos laicos y otros grupos e individuos contribuyeron al discernimiento local. Cada Conferencia Episcopal y las Iglesias Católicas Orientales prepararon una respuesta que reflejaba el proceso de discernimiento y los resultados en su jurisdicción.

27. De las 114 conferencias episcopales de todo el mundo, 112 presentaron una síntesis nacional a la Secretaría del Sínodo antes de la fecha límite del 15 de agosto de 2022. Además, se recibieron más de 1.000 respuestas de institutos religiosos, movimientos laicos, otros grupos y particulares. Para discernir las cuestiones planteadas en estas respuestas, se invitó a unas 30 personas de diversos orígenes y experiencias a un monasterio de Frascati, a las afueras de Roma, de septiembre a octubre de 2022, para pasar dos semanas juntas de oración, reflexión, discernimiento y síntesis. Al final de este proceso, el Consejo Ordinario que tiene responsabilidad en la Secretaría del Sínodo, se unió al grupo de Frascati para familiarizarse con el Documento de Trabajo para la Etapa Continental (DEC), y aprobarlo.

28. La publicación del DEC el 27 de octubre de 2022 fue el inicio de la segunda etapa del Sínodo: la Etapa Continental. Para preparar esta etapa, la FCBCO creó el Grupo de Trabajo de Oceanía. Esta Taskforce trabajó junto con la Taskforce de la Asamblea de Suva para garantizar la integración de ambos procesos de planificación. El Grupo de Trabajo de Oceanía solicitó que la FCBCO creara también un Grupo de Discernimiento y Redacción (DWG) para recoger los frutos de las respuestas de las cinco jurisdicciones y crear un borrador de propuesta para su consideración episcopal en la Asamblea prevista para principios de febrero de 2023. El Grupo de Discernimiento y Redacción estaba formado por personas de diversos ámbitos eclesiales, geográficos, de edad, sexo y experiencia.

29. Las cuatro conferencias episcopales y las Iglesias católicas orientales de Oceanía estaban bien preparadas, a pesar de la coincidencia del periodo de discernimiento con las vacaciones de Navidad y verano en el hemisferio sur. Además, la FCBCO llevaba varios años planeando su asamblea regional, que se había visto retrasada por la pandemia COVID-19. Se reprogramó para los días 5-10 de febrero de 2023 en Suva, Fiyi, y la FCBCO acordó incluir el discernimiento sobre la sinodalidad como parte de su programa, lo que requería un borrador de presentación a tiempo para su consideración antes de la Asamblea.

30. Desde finales de octubre hasta mediados de diciembre de 2022, las conferencias episcopales y las Iglesias católicas orientales emprendieron un proceso de discernimiento con representantes del Pueblo de Dios (haciendo hincapié en llegar a los marginados). El proceso de oración permitió a los participantes discernir el DEC

a través de la lente de la experiencia vivida de la Iglesia en Oceanía. A mediados de diciembre se llevó a cabo un proceso de discernimiento y síntesis en cada jurisdicción, y las respuestas se enviaron al Grupo Operativo de Oceanía a finales de diciembre.

31. De forma similar al enfoque adoptado en el desarrollo del DEC, el Grupo de Discernimiento y Redacción de Oceanía se reunió en un retiro para discernir juntos, de forma auténtica y en oración, los temas comunes de las cinco respuestas de Australia, Nueva Zelanda, el Pacífico, Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón (PNG/SI) y las Iglesias Católicas Orientales (ECC) e identificar las diferencias, lagunas y prioridades para su consideración y finalización por parte de los miembros de la FCBCO en su Asamblea de Suva. Algunos miembros del Grupo de Trabajo de Oceanía asistieron a la Asamblea de la FCBCO para presentar el borrador y apoyar el proceso de discernimiento episcopal, que condujo a la reflexión pastoral de los obispos sobre el documento.

32. La presentación de Oceanía se finalizó en una reunión en línea del Ejecutivo de la FCBCO y los miembros del Grupo de Discernimiento y Redacción antes de enviar la presentación a la Secretaría del Sínodo antes de la fecha límite del 31 de marzo de 2023.

Experiencia de Sinodalidad

33. Las respuestas al DEC fueron generalmente positivas en cuanto a la experiencia de la sinodalidad como voluntad de Dios para la Iglesia en el tercer milenio. Hubo, sin embargo, algunas opiniones negativas, pero con razones muy diferentes para esta negatividad.

34. Hubo una resonancia fundamental de que la sinodalidad se basa en el sacramento primario del Bautismo, señalando que “el Bautismo no es un concepto abstracto, sino una identidad”. El proceso sinodal anima y ayuda a llevar esta experiencia a un nivel más profundo y enriquecedor, haciendo hincapié en la creación de un entorno en el que todos los bautizados y las personas de buena voluntad se sientan como en casa en la Iglesia. El camino sinodal es una forma de que la Iglesia llegue a todos y de crear un ambiente acogedor para todos sus hijos” (PNG/SI, 2.2). La propia oportunidad de participar en la respuesta al DEC se vivió con gratitud: “Hubo una gran gratitud por el proceso [sinodal], por poder hablar libremente y ser escuchados. Jóvenes y mayores, mujeres y hombres, tan contentos de tener esta oportunidad - deben ser escuchados’. Muchos comentaron la participación de tantas personas” (Nueva Zelanda, 10).

35. Se afirmó la antigua visión y práctica de la Iglesia como sinodal: “La sinodalidad ha sido una parte importante del funcionamiento de las Iglesias católicas orientales durante mucho tiempo. Hay mucho que aprender de la Iglesia católica oriental sobre la sinodalidad” (ECC, 6). Otro elemento de la experiencia positiva del discernimiento del DEC fue que la gente se encontró con la dimensión global de la Iglesia (para algunos por primera vez); esto amplió su visión de la “Iglesia” y de los muchos temas comunes a toda la Iglesia Universal.

36. Sin embargo, hubo algunas respuestas negativas respecto a la sinodalidad. Para algunos, esta inquietud se manifestaba en la duda de que los obispos tuvieran realmente en cuenta los frutos del discernimiento y, con ello, en el temor de que el trabajo sinodal no supusiera al final ninguna diferencia real. Para otros, existía la preocupación de que la sinodalidad perjudicara a la Iglesia. Ambas razones se recogen en el documento de Nueva Zelanda: “Durante el proceso se expresaron algunos temores y cautelas. La gente está esperando a ver si sus voces han sido escuchadas, o si se perderán cuando el proceso llegue a las Asambleas de Roma. Algunos están ansiosos e incluso enfadados porque se hable de cambio y consideran que el proceso sinodal puede ‘herir a la Iglesia’” (Nueva Zelanda, 14).

37. La amplitud de la experiencia se refleja en otra respuesta: “Muchos participantes quedaron muy impresionados por los llamamientos mundiales a una Iglesia sinodal. Esto resonó con las experiencias locales, ya que algunas diócesis y parroquias están creciendo en sinodalidad al escuchar diversas voces, estar abiertas a nuevos enfoques e incluir a un abanico diverso de personas en el liderazgo y el ministerio. Al mismo tiempo, otras regiones seguían “encerradas en sí mismas”, con un laicado y un clero pasivos” (Australia, 32).

38. En conjunto, sin embargo, todas las regiones de Oceanía consideraron que el DEC recogía una experiencia verdaderamente global de la sinodalidad. El proceso sinodal de discernimiento orante, conversación espiritual, escucha profunda y respeto por cada persona y sus puntos de vista es un proceso poderoso. La mayoría de la gente ve la sinodalidad como la manera de avanzar en su propio camino espiritual, individual y colectivo, y está de acuerdo con el DEC: ‘De hecho, es la manera de ser Iglesia. El Espíritu Santo nos pide que seamos sinodales [DEC, 3]’” (Nueva Zelanda, 15). Esta aceptación positiva de la sinodalidad también se recoge en el informe de una diócesis del Pacífico: “Reflexionando sobre el Documento de Trabajo para la Etapa Continental, está claro que la Iglesia necesita tomar una decisión radical para aportar un sentido de acogida e inclusión entre sus miembros, incluso entre los que están fuera de la fe. El Sínodo puede ser el catalizador... para promover la colegialidad, la unidad y la sinodalidad en nuestra Iglesia y nuestra sociedad” (Pacífico).

Frutos del discernimiento

Temas comunes, cuestiones, Insights

LA METAFORA DE LA TIENDA

39. En los países más grandes de Oceanía, la imagen de la tienda (Isaías 54:2) fue recibida con entusiasmo y alegría, considerándola muy pertinente para una Iglesia profundamente herida por la crisis de los abusos. “La tienda es un edificio mucho más humilde que los grandes edificios, como las catedrales, por lo que ampliar el espacio de la tienda es una imagen muy buena para utilizar” (Australia, 58).

40. La imagen de la tienda de campaña no tuvo la misma resonancia entre las Iglesias católicas orientales de Oceanía, ya que algunos de sus fieles se han visto "obligados por circunstancias difíciles, como la guerra, la persecución y las dificultades económicas, a establecerse en otros países" (ECC, 2). Para algunos de sus miembros, las tiendas se asocian con la transitoriedad, la falta de seguridad e incluso los campos de refugiados, mientras buscan seguridad y permanencia en sus nuevas vidas en los países oceánicos.

41. La tienda tampoco tuvo una gran resonancia en los países del Pacífico de Oceanía. Para la gente que vive en islas pequeñas, la descripción que hace el DEC de la Iglesia "como una tienda, de hecho como la tienda del encuentro, que acompañó al pueblo en su viaje por el desierto: llamada a extenderse, por tanto, pero también a moverse" no concuerda con su experiencia como *tagata o le moana*, gente del mar, que ha viajado a lo largo de la historia en barcas mientras se desplazaba por su región (Pacífico).

42. Hay que procurar que la imagen de la tienda de campaña no excluya a las personas para las que tiene poca resonancia o para las que puede ser una imagen desagradable debido a sus experiencias vitales.

43. La descripción que hace el DEC de la tienda como imagen de la Iglesia significa que todos los bautizados están dentro de la tienda, participen o no activamente en la comunidad de la tienda. Las personas en situación matrimonial irregular, por ejemplo, no pueden participar en algunos aspectos de la vida sacramental de la comunidad de la tienda, pero no están excluidas de ella. Del mismo modo, las personas que no participan en las misas dominicales no están fuera de la tienda. Todos los bautizados están en la tienda, participen o no activamente en la comunidad.

44. Hay muchas razones para la no participación: "Muchos miembros de la Iglesia, como gays y lesbianas, sienten que son extraños y que no forman parte de la Iglesia. Los pobres, por no poder permitirse ropa decente, también son despreciados. Algunos se sienten indeseados por no pertenecer a la elite dirigente de la parroquia. Los nuevos en la Iglesia sienten que no pueden ayudar en ella, ya que está tomada por familias selectas" (Pacífico).

45. En algunas partes de Oceanía existe una brecha muy visible entre pobres y ricos, entre grupos étnicos, entre emigrantes y quienes consideran que el país es suyo, y entre personas de distintas islas de un mismo país o diócesis. Estos problemas sociales se viven dentro de la Iglesia: "La brecha entre pobres y ricos es visible y la acentúan aún más los sacerdotes que ofrecen un trato especial a los ricos y bien vestidos. Las distintas razas compiten por el predominio en las parroquias, lo que hace casi imposible la participación de las minorías raciales. La discriminación por razones de género parece ser una lucha persistente dentro de la Iglesia, en particular hacia la comunidad LGBTQIA+" (Pacífico). En las respuestas se expresa preocupación por los "guardianes" de la Iglesia que excluyen, abiertamente o de forma más sutil, a quienes consideran inaceptables.

46. La reflexión sobre la imagen de la tienda ha agudizado nuestra atención sobre las barreras a la participación y la inclusión. Al hacerlo, ha expuesto y nombrado la realidad de la situación a la que se enfrenta la Iglesia en todo el mundo: “El DEC informa de una verdad bastante incómoda sobre la Iglesia: sus hijos están divididos y dispersos, algunos se han perdido y otros se han alejado intencionadamente. Los muros parecen separar a las personas, haciendo más difícil para todos vivir en verdadera comunión con Dios y con los hombres” (Pacífico).

BAUTISMO Y SACRAMENTOS

47. Las respuestas afirmaban que el Bautismo es la fuente de la identidad común, que es necesario reconocerlo como tal, y que el Bautismo llama a todos los miembros de la Iglesia a la comunión, la participación y la misión. “[L]a gente está adquiriendo un aprecio más profundo del sacramento [del Bautismo], no sólo como su punto de entrada a la Iglesia, sino como la base de su participación en el ministerio y la misión” (Nueva Zelanda, 36).

48. Algunas respuestas también argumentan que la petición de que se reconozca a todos los bautizados aún no se ha hecho realidad: “Hay un anhelo de que se acepte que todos los bautizados están llamados a una participación plena, activa e igualitaria en la Iglesia” (Nueva Zelanda, 38). “Un tema que resonó en muchos fue el creciente reconocimiento de la dignidad bautismal de todos, así como la comprensión de que la misión de la Iglesia de hacer presente a Cristo era una responsabilidad compartida por todos los bautizados; sin embargo, una mayor formación para una comprensión más profunda de esta realidad era fundamental para capacitar a las personas” (Australia, 34).

49. En las respuestas se reconocen los obstáculos a la plena realización de nuestra llamada bautismal. Por ejemplo, algunos argumentaron que es necesaria una mayor participación de los laicos, especialmente de las mujeres. La respuesta de Nueva Zelanda argumentaba que el Concilio Vaticano II hizo hincapié en el Bautismo como fuente de nuestra comunión y participación (Nueva Zelanda, 36). Sin embargo, este fruto del Concilio Vaticano II no se ha hecho realidad porque la comprensión de “La Iglesia como Pueblo de Dios... fue socavada por estructuras que no facilitaban este nuevo modelo” (Nueva Zelanda, 37).

50. Las respuestas destacaban la centralidad de la Eucaristía para la experiencia de comunidad y lo que significa ser Iglesia. El CCE destacó su “amor común por la liturgia, que está impregnada de belleza, riqueza y autenticidad (CCE, 10)”, en la que los participantes “experimentan a Nuestro Señor de una manera mística y monástica” (CCE, 18). La respuesta del Pacífico hacía hincapié en: “La liturgia, especialmente la Liturgia Eucarística, fuente y cumbre de la vida cristiana, que reúne a la comunidad, haciendo tangible la comunión, permite la experiencia de la participación y alimenta el impulso hacia la misión con la Palabra y los Sacramentos” (Pacífico).

51. Las respuestas de Australia y el Pacífico señalaban: “llamamientos a un estilo de celebración eucarística más sinodal y participativo, liturgias que incluyan otras culturas y sean relevantes para los jóvenes, una comprensión más amplia de lo que significa ser eucarístico en esencia, y un mayor acercamiento a los católicos que han

perdido el aprecio por estos rituales” (Australia, 35; Pacífico).

52. Se afirmó que las relaciones ecuménicas se ven afectadas por la doctrina de la Iglesia. Hubo una opinión de que “tiene que haber más hospitalidad eucarística hacia los miembros de otras iglesias en lugar de la línea excluyente que se practica actualmente” (Nueva Zelanda, 70).

53. Las respuestas de Australia y Nueva Zelanda señalaron el deseo de algunos de que se utilizara el Tercer Rito de Reconciliación (Australia, 52; Nueva Zelanda, 71). Algunas mujeres dijeron que el Sacramento de la Penitencia coloca “a un laico en una posición inferior a la del sacerdote” (Nueva Zelanda, 71).

54. La respuesta de PNG/SI señalaba que, aunque en otras partes del mundo se pedía un mayor reconocimiento de las relaciones entre personas del mismo sexo, “el matrimonio entre personas del mismo sexo (DCS, 39) molesta a los católicos y a quienes lo consideran un pecado. El colectivo LGBTQ no es aceptado por la tradición y la sociedad de Papúa Nueva Guinea” (PNG/SI, 3.2).

55. La eucaristía y el matrimonio se unieron en torno a la cuestión de la comunión para los divorciados y vueltos a casar, especialmente en la respuesta de Nueva Zelanda, que afirmaba que “aunque *Amoris Laetitia* abrió posibles vías para que los divorciados y vueltos a casar recibieran la comunión, éstas se perciben como estrechas y difíciles” (Nueva Zelanda, 69). La respuesta australiana hacía referencia a la exclusión que sienten los divorciados y vueltos a casar (Australia, 44;57) y a la necesidad de una mayor compasión.

56. Por último, los capellanes laicos de prisiones de Nueva Zelanda observaron que, tras haber acompañado “a algunas de nuestras personas más desfavorecidas en un viaje de fe que les ha cambiado la vida, [luego] tienen que dar un paso atrás cuando se necesitan sacramentos” (Nueva Zelanda, 85).

57. Los matrimonios polígamos son una realidad social en algunas partes de nuestra región y necesitan atención, mientras que en otras partes no es así (PNG/SI, 4.3). Los temas relacionados con el matrimonio aparecieron de diversas formas en todas las respuestas. La respuesta australiana reconocía que había una laguna en el DEC: “la ausencia de cualquier mención al papel del matrimonio y la familia, particularmente en la transmisión de la fe” (Australia, 26).

58. Señaló que “varios participantes pidieron que se reexaminara la postura de la Iglesia sobre los hombres casados que se convierten en sacerdotes y sobre el requisito del celibato”. También expresó su preocupación por la “falta de comprensión del diaconado [permanente]” (Australia, 49). Mientras que la cuestión de la ordenación de mujeres se planteó en la respuesta australiana, la respuesta neozelandesa señaló que “no hubo ninguna petición de que se considerara la ordenación de mujeres como sacerdotes, aunque un grupo pidió su ordenación [de mujeres] como diáconos” (Nueva Zelanda, 65).

INCLUSIÓN

59. Todas las respuestas apoyaron los llamamientos para que la Iglesia sea más inclusiva, en particular con aquellos cuyas relaciones suponen un reto para la participación en la Eucaristía. También deseaban un enfoque más inclusivo con las personas discapacitadas, los inmigrantes y refugiados, y otras personas marginadas y desatendidas, como los ancianos, los enfermos terminales, los niños de la calle, los huérfanos, los delincuentes, los adictos, las prostitutas, las viudas y las víctimas de violaciones, abusos y violencia doméstica. También existía el deseo de acoger a personas con “pensamiento diverso”, “católicos no practicantes y no bautizados” (Australia, 44).

60. Se hizo especial hincapié en la necesidad de incluir a los pobres en la región del Pacífico, donde la pobreza se consideraba una fuerza discernible que dividía a la Iglesia: “En muchos casos, los pobres se reducen a veces a una oportunidad para recaudar fondos para la ayuda estacional y a una oportunidad fotográfica para que la Iglesia quede bien” (Pacífico; PNG/SI, 2.4).

61. La falta de inclusión de personas con diversas experiencias de sexualidad y género parecía afectar a la vida comunitaria incluso en las pequeñas naciones insulares: “La comunidad LGBTQ resuena con mucha fuerza en las islas Marianas, una realidad que no era evidente en el pasado” (Pacífico).

62. Sin embargo, como se señala en el párrafo 54, las personas con diversas experiencias de sexualidad y género “no son aceptadas por la tradición y la sociedad de Papúa Nueva Guinea” (PNG/SI, 3.2). No obstante, en muchas respuestas se pedía una mayor inclusión de las personas de este grupo, en particular “para reconocerles y darles un espacio para el ministerio, para la participación y la implicación en la vida de la Iglesia” (Pacífico).

63. En Australia, se consideró prioritaria la inclusión de los pueblos de las Primeras Naciones: “Nuestra escucha debe incluir la Declaración de Uluru, nuestros ancianos de la Iglesia [deben] incluir a nuestras Tías y Tíos que cuidan del País” (Australia, 46).

64. Desde la perspectiva de las Iglesias católicas orientales, la llamada a ser inclusivas significaba crear un ambiente de hospitalidad y acogida dentro de sus iglesias para invitar a los católicos de otros ritos litúrgicos a experimentar su liturgia, teología y disciplinas (ECC, 18) como expresiones plenas y completas de la fe católica. Sin embargo, esta llamada a la hospitalidad para incluir a otros católicos en la experiencia de las venerables tradiciones cristianas orientales también significa que los católicos orientales deben aferrarse a lo que es verdaderamente suyo y no asimilar rituales. Las Iglesias católicas orientales tienen el deber de demostrar que ser católico no significa ser latino.

65. Aunque en todas las respuestas se pedía a la Iglesia que se centrara en la inclusión y la representación de los grupos excluidos, algunos grupos pidieron una “inclusividad radical”, instando a la Iglesia a ser “valiente, audaz e innovadora”, rechazando la idea de ser “una ‘guardiana’ que excluye a los que Cristo acogería en la tienda” (Australia, 28). Sin embargo, se identificaron desafíos en el llamamiento a

proclamar una enseñanza auténtica (PNG/SI, 4.5), junto con el llamamiento a respetar a los demás, evitar juzgar y adoptar un enfoque compasivo y pastoral (Australia, 44).

ENSEÑANZA DE LA IGLESIA

66. A algunos participantes les preocupaba que “las normas y reglamentos de la Iglesia estuvieran reñidos con el mensaje evangélico, y que se diera más importancia a la “primacía de la conciencia” y a apoyar a las personas de forma compasiva y pastoral para que desarrollaran una relación más madura con Dios” (Australia, 54).

67. También se hizo un “llamamiento a la Iglesia para que reforme algunas áreas de su teología, enseñanza y dogma relacionadas con la formación de los seminaristas y la supervisión profesional, el desarrollo y el apoyo a los sacerdotes”, mientras que, para algunos participantes, la prioridad era “abordar de nuevo todo el concepto del sacerdocio en la Iglesia, incluido el de los laicos” (Australia, 75).

68. Aunque hubo consenso sobre la necesidad de potenciar el papel de la mujer en la Iglesia, la cuestión de la ordenación de mujeres sólo se planteó explícitamente en una presentación, de modo que “actuar sobre las desigualdades de la mujer exigía una participación igualitaria, justa y plena de la mujer en el gobierno, la misión y el ministerio de la Iglesia” y “reconocer su admisibilidad a cualquier función, como diácono, sacerdote o representante en los consejos de toma de decisiones” (Australia, 60). La propuesta de Nueva Zelanda señalaba que “no había ninguna petición para que se considerara la ordenación de mujeres como sacerdotes, aunque un grupo pidió su ordenación como diáconos” (Nueva Zelanda, 65).

69. Algunos aspectos de la enseñanza de la Iglesia se perciben como “excluyentes o hirientes” y se entiende que “hacen que la gente se aleje de la Iglesia o la disuaden de volver”. Entre ellos se encuentran las enseñanzas sobre sexualidad, anticoncepción, la situación de los divorciados y vueltos a casar y la intercomuni3n con otras confesiones cristianas cuyo bautismo reconocemos (Nueva Zelanda, 117).

AUTORIDAD Y TOMA DE DECISIONES

70. Una Iglesia sinodal necesita un cambio cultural y estructural en el liderazgo de la Iglesia (Australia, 61; Nueva Zelanda, 79; PNG/SI, 4.1). El liderazgo en una Iglesia sinodal debe replantearse, no sea que los problemas actuales con el poder y la autoridad clericales se transfieran simplemente a los laicos que participan en la toma de decisiones compartida. Para evitar esta trampa debe haber una “formaci3n de individuos como líderes dedicados a la Palabra de Dios, que puedan facilitar el diálogo, estén capacitados para escuchar y discernir, y sean designados para servir en lugar de asumir poder sobre otros” (Australia, 62).

71. En las respuestas de las conferencias de Oceanía, hubo muchos comentarios de participantes que expresaban su amor por la fe y su deseo de seguir perteneciendo a ella. Estaban agradecidos por la atención pastoral que recibían del clero y eran conscientes de los retos a los que se enfrentaban: “Estamos agradecidos por todo lo que la Iglesia nos ha dado y por la forma en que se nos ha apoyado” (Australia, 36).

72. También había una profunda preocupación por el gobierno y la toma de decisiones en la Iglesia, a nivel parroquial, diocesano, nacional y mundial. El renovado énfasis en el Bautismo en el proceso sinodal reveló “un profundo deseo de aceptación de que todos los bautizados están llamados y son capaces de una participación plena, activa e igualitaria en la Iglesia” (Nueva Zelanda, 76). Existe la percepción de que el derecho canónico crea un desequilibrio de poder entre los obispos, el clero y los laicos que podría socavar el arraigo de la sinodalidad como el camino de la Iglesia en el futuro (Nueva Zelanda, 82).

73. La gobernanza y la toma de decisiones compartidas, en las que participen laicos y clérigos, se consideran necesarias si queremos ser una Iglesia verdaderamente sinodal. Las actuales estructuras de gobierno y el poder que otorgan a obispos y sacerdotes se consideran “uno de los mecanismos que excluyen las voces de los laicos, y las de las mujeres en particular” (Nueva Zelanda, 80).

74. Algunos consideran que el dominio del gobierno y la toma de decisiones por parte de los ordenados fomenta el clericalismo e impide a los laicos ejercer sus dones. “El clericalismo separa al clero de los laicos y otorga al clero un papel superior sobre los laicos, limitando la plena participación de los laicos en la toma de decisiones en las parroquias, diócesis y niveles superiores de la jerarquía eclesial” (PNG/SI, 2.5)

75. Algunos laicos expresaron su frustración por verse excluidos de la toma de decisiones, especialmente cuando a menudo conocen mejor las necesidades de la gente. “Nuestra actitud debe pasar de jerárquica a comunitaria. Por ejemplo, un sacerdote puede tener conocimientos teóricos sobre la educación de una familia, pero los padres son los que viven esta vida” (Pacífico).

76. El clericalismo y los abusos han disparado la desconfianza de la gente hacia la jerarquía de la Iglesia. Una mayor apertura y responsabilidad han permitido a la gente “ver la verdad sobre la Iglesia, que los obispos, sacerdotes, religiosos y trabajadores laicos tienen defectos. Sin embargo, hacen lo que pueden para hacer el bien y convertirse en trabajadores responsables en la viña de Dios” (Pacífico).

77. El clericalismo no se limita a los ordenados, sino que también se encuentra entre los laicos que apoyan y facilitan el ejercicio del poder por parte del clero. Ese poder y ese “papel superior” que asume el sacerdote es la antítesis del liderazgo de servicio que la gente anhela y necesita de sus sacerdotes: “Su liderazgo de servicio debe conducir a un servicio humilde” (PNG/SI, 5.1). El pueblo reconoce a un buen pastor cuando lo tiene: “El deseo de la gente es ser testigo de un verdadero pastor moldeado en el corazón de Cristo” (Pacífico). Esto puede ser especialmente cierto en las ceremonias tradicionales que siguen a la ordenación sacerdotal, en las que el recién ordenado recibe un trato propio de un alto jefe (Pacífico).

78. Los efectos del clericalismo se dejan sentir ampliamente en diócesis y parroquias: “El clericalismo en el clero y los laicos perpetúa el abuso de poder y aísla a los grupos, obstaculiza los esfuerzos de evangelización e impide el compromiso de los jóvenes, el desarrollo del liderazgo de servicio y la aplicación de los cambios necesarios” (Australia, 30).

79. Entre los retos para el ministerio que señalan el clero y los religiosos figuran “el dolor y la impotencia” tras la crisis de los abusos sexuales por parte del clero, las crecientes exigencias de su tiempo debido a la presión de la escasez de sacerdotes y las experiencias de “soledad, aislamiento y agotamiento”, especialmente entre “los ancianos, los que viven en diócesis rurales y los que vienen del extranjero” (Australia, 31).

80. Se pidió que el liderazgo fuera más participativo y que “los obispos tuvieran un papel menos exclusivo” (Nueva Zelanda, 81). El proceso de selección de obispos se considera opaco (PNG/SI). “La gente quiere saber cómo funciona el proceso actual y quiere asegurarse de que la selección es el producto de un auténtico discernimiento en el que participa un amplio abanico de personas, clérigos y laicos. Existe el deseo de un escrutinio específico del historial de abusos de un obispo potencial y un examen minucioso de su actitud hacia los abusos” (Nueva Zelanda, 81)

81. Se observó que “la gente ve que el derecho canónico, y no la doctrina de la Iglesia, crea un desequilibrio de poder entre obispos, clero y laicos que tiene efectos importantes en relación con la autoridad y el gobierno en parroquias y diócesis. La gente es consciente de que se han producido cambios en el derecho canónico en los últimos años y sabe que esto es posible” (Nueva Zelanda, 82).

82. A falta de sacerdote, los laicos han demostrado en Oceanía que pueden asumir tanto el ministerio pastoral como el gobierno de su Iglesia local. Por ejemplo, “durante la crisis de Bougainville (PNG), durante casi 10 años las familias y las Comunidades Cristianas de Base mantuvieron viva la fe en ausencia de una presencia clerical efectiva” (PNG/SI, 2.12). Se hizo hincapié en la importancia de la Eucaristía en las Comunidades Cristianas de Base y en la vida familiar: “[Las comunidades cristianas de base] pueden potenciar y fortalecer a las familias a través de la santa presencia de Jesús en la Eucaristía” (PNG/SI, 5.4).

LOS RETOS DE LA MISIÓN

83. En Oceanía existen múltiples desafíos para “llevar el reino de Dios a un mundo contemporáneo” (Australia, 40). Una dificultad primordial es la falta de un entendimiento consensuado sobre lo que es la misión y el gran número de perspectivas sobre su significado: “La palabra ‘misión’ se mencionó muchas veces, pero como en partes anteriores del proceso sinodal, no está claro qué significa ‘misión’ cuando la gente habla de ella. No parece tener una forma concreta o activa para muchas personas. Hace falta una comprensión compartida, y hay que trabajar en este ámbito” (Nueva Zelanda, 104).

84. Se insistió mucho en que la “misión” es responsabilidad de todos los bautizados: “El Sínodo diocesano crea en cada uno de nosotros una actitud y un espíritu de misión. La misión ya no es un empeño monopolizado de los clérigos y religiosos, sino un camino compartido en el seno de todos los pueblos. Este camino compartido implica compartir el quebrantamiento y la herida de los demás” (Pacífico). La Iglesia se consideraba “una institución impulsada por la misión que el propio Jesucristo diseñó” (Pacífico).

85. La actividad misionera de la Iglesia se vio obstaculizada por “la discriminación basada en la situación matrimonial/de parentesco, la situación económica, las costumbres/tradiciones (situación de género y edad) y la situación de discapacidad” (Pacífico). La falta de formación para comprender la llamada bautismal a evangelizar y proclamar el amor de Dios en unidad con los demás fue también un obstáculo para la transición de una “Iglesia de mantenimiento” a una “Iglesia misionera” mediante el establecimiento de comunidades que “se unan a toda la humanidad para caminar juntos” (Australia, 69).

86. La diversidad de ritos litúrgicos y culturas en Oceanía se consideró importante para nuestra contribución única a la misión de la Iglesia: “Las Iglesias orientales católicas de Oceanía deben preservar su identidad y ser reconocidas por la comunidad católica en general como algo más que comunidades étnicas, sino como Iglesias *sui iuris* que, a través de su rica tradición espiritual, pueden contribuir a la misión de la Iglesia” (ECC, 19).

87. La riqueza de la experiencia sinodal debería, en última instancia, “llevarnos a experimentar la persona de Jesús en la Iglesia y a compartir esta buena nueva con los demás; nos lleva a la misión; misión de evangelizar; de predicar la buena nueva” (PNG/SI, 5.7).

CRISIS ECOLÓGICA

88. Se hizo hincapié en la crisis ecológica como una cuestión urgente para toda la región de Oceanía, para toda la humanidad y para la comunidad de la tierra. “Si somos gente de la Tierra, entonces debemos comprender la importancia de la tierra como nuestro hogar común, respetando el suelo, el mar y el entorno en el que montamos la Tierra” (Nueva Zelanda, 93).

89. Desde las islas australianas del Estrecho de Torres hasta las Islas Salomón, pasando por los pequeños Estados insulares de Micronesia y Polinesia, la crisis ecológica y la subida del nivel del mar son una amenaza existencial real y presente: “Las islas del Pacífico son relativamente más pequeñas y está científicamente demostrado que lo son aún más debido a la subida del nivel de las aguas oceánicas. El cambio climático, fuerza motriz que desencadena tifones catastróficos, olas de calor, sequías e inundaciones, afecta directamente a las personas” (Pacífico). Las comunidades de las tierras altas y del interior de nuestra región también se ven directamente afectadas por estos fenómenos.

90. Las respuestas de Nueva Zelanda reconocen que la ecología integral y el cuidado de la creación “no es un área en la que falten enseñanzas de la Iglesia”, pero señalan que “hay una necesidad de formación y testimonio profético, y de estímulo para actuar” (Nueva Zelanda, 93). Los encuestados australianos también expresaron su preocupación por la responsabilidad de la Iglesia en la “administración de la creación”; sin embargo, algunos “informaron sobre el trabajo que se está llevando a cabo en su comunidad particular” (Australia, 50).

91. Como presenta el Papa Francisco en *Laudato Si'*, la interconexión de la justicia ecológica, social y económica significa que el “maltrato de nuestro planeta afecta de

manera desproporcionada a los pobres” (Nueva Zelanda, 92). El Pueblo de Dios de Oceanía quiere escuchar el clamor de la tierra y el océano, los terrenos y los cursos de agua, así como el clamor de los pobres, y “colaborar con otros que compartan un propósito común” (Nueva Zelanda, 95).

92. La crisis ecológica debe entenderse como un campo de misión en el que toda la Iglesia, global y localmente, debe comprometerse dada la “urgente lucha por preservar nuestro planeta y su vida, y por proporcionar justicia económica a sus gentes” (Nueva Zelanda, 114). El hecho de que la “amenaza para la vida humana que supone el cambio climático para las naciones insulares de la región de Oceanía causara una gran ansiedad a algunos participantes” en Australia es un signo prometedor de solidaridad y de una comprensión renovada de la misión (Australia, 50).

INCULTURACIÓN Y LOCALIZACIÓN

93. Oceanía es extensa, pero las numerosas naciones y culturas florecen en su conexión con la tierra, el océano, las criaturas y las espiritualidades indígenas. Aunque los numerosos misioneros católicos de la región han compartido el don de su fe, a veces esto ha socavado la contribución de la cultura local al Evangelio. En la actualidad, la Iglesia de Oceanía se ve alentada y desafiada por la inculturación, ya que el cristianismo y las espiritualidades indígenas coexisten a menudo en la vida cotidiana de la gente.

94. La inculturación de la fe cristiana influye positivamente en las celebraciones litúrgicas: “Las diferencias culturales conectan fuertemente también entre las islas de las Marianas, y del Pacífico en general. Esto es visible en las iglesias durante las celebraciones eucarísticas. Los colores, la música y el lenguaje cambian libremente para celebrar al Señor a través de diversas expresiones de fe” (Pacific, 10). Otros en Australia tienen experiencias similares: “Algunos grupos describieron experiencias positivas y enriquecedoras de la vida eclesial y parroquial, como el compromiso multicultural” (Australia, 36).

95. Las perspectivas indígenas también se utilizan para replantear y contextualizar el significado de la Iglesia. Por ejemplo, una cosmovisión Te Ao Māori podría ver la Iglesia como *tūrangawaewae*, un lugar donde estar “donde nos sentimos conectados, empoderados y aceptados” (Nueva Zelanda, 18).

96. Hay problemas cuando la gente no es capaz de ver la compatibilidad de las culturas tradicionales con el catolicismo: “¿Cómo puede la Iglesia mantener su reverencia a lo sagrado y, al mismo tiempo, hacerlo accesible a los fieles? En nuestra cultura, nuestros lugares sagrados se mantienen alejados de la gente para conservar su sacralidad. Del mismo modo, en la Iglesia intentamos evitar que se profane lo sagrado. La cuestión es cómo mantener la sacralidad de la Iglesia y, al mismo tiempo, hacerla accesible a la gente” (PNG/SI, 4.4).

97. Las verdaderas dificultades surgen cuando determinadas formas de ser indígenas contrastan fuertemente con las enseñanzas de la Iglesia: “Las creencias culturales y las prácticas tradicionales, como la brujería y la poligamia, siguen

siendo un gran desafío para los valores y las enseñanzas cristianas. Por ejemplo, los matrimonios polígamos culturales se siguen practicando en Papúa Nueva Guinea mientras que la Iglesia está en contra” (PNG/SI, 4.3). En algunas partes de Oceanía, la Iglesia también tiene graves carencias en su compromiso genuino con los pueblos indígenas: “Se destacó el papel de la Iglesia en el reconocimiento y la reconciliación con los pueblos indígenas. En particular, se destacó la necesidad de garantizar que se preste atención a las espiritualidades de los pueblos indígenas de Australia y Oceanía” (Australia, 46).

98. En general, es importante subrayar la importancia de la diversidad cultural para la vida de la Iglesia: “Debemos empezar por ser plenamente nosotros mismos. Sólo siendo lo que somos podemos aportar algo a la sociedad. Sólo siendo lo que somos tenemos una razón de ser” (ECC, 16).

MUJERES

99. El tema del papel y la participación de la mujer en la Iglesia resonó con fuerza en toda Oceanía, aunque las experiencias de las mujeres variaron en la región. El DEC fue elogiada por mencionar preocupaciones globales sobre el papel y las vocaciones de las mujeres en la Iglesia, y muchos grupos de Australia y Nueva Zelanda expresaron su gran preocupación por la falta de participación de las mujeres en las estructuras de liderazgo y gobierno de la Iglesia, incluido el tribunal matrimonial diocesano (Nueva Zelanda, 41-42). Una minoría expresó su preocupación por el hecho de que las mujeres sigan estando excluidas del diaconado permanente y del ministerio ordenado. Aunque muchas mujeres desempeñan funciones de liderazgo y gobierno que no requieren la ordenación, se trata de una cuestión importante que afecta a la vida de la Iglesia en estos países.

100. Otros grupos afirmaron que no habían experimentado una falta de igualdad para las mujeres en la Iglesia. Un grupo de jóvenes laicas, por ejemplo, se veían a sí mismas como iguales con un papel único en la Iglesia, mientras que un grupo de sacerdotes describió sus experiencias con mujeres presentes e influyentes en los órganos y ministerios parroquiales (Nueva Zelanda, 41). Del mismo modo, la respuesta de PNG/SI afirmaba que las mujeres desempeñan un “papel muy activo en la vida de la Iglesia” y que se está produciendo un cambio positivo en términos de participación igualitaria en el trabajo de la Iglesia (PNG/SI, 2.6).

101. En algunas respuestas se expresa preocupación por el hecho de que las mujeres sean tratadas como “mano de obra barata” (DCS, 63) y en dos respuestas se pide que las mujeres reciban una remuneración adecuada por su trabajo (Australia, 29; PNG/SI, 2.6). Otros problemas identificados en las respuestas que afectan a las mujeres de la región son la violencia familiar y doméstica, los malos tratos, la violencia relacionada con la brujería, el divorcio y las segundas nupcias, el rechazo de las mujeres por delitos que se perdonan a los hombres, la alienación por las enseñanzas de la Iglesia sobre la sexualidad y la misoginia y el sexismo, especialmente perpetrados por el clero (Australia, 47).

102. Muchas respuestas reafirmaron el llamamiento para que las mujeres católicas sean valoradas como miembros iguales del Pueblo de Dios, afirmando que “la continua exclusión de las mujeres de aspectos de la vida de la Iglesia les resta poder” (Australia, 29). Se pidió que se hiciera más hincapié en “utilizar los dones y la experiencia de las mujeres para discernir y proporcionar consejo, orientación y desafío en la toma de decisiones más allá de las funciones directivas y parroquiales que muchas mujeres ocupan” (Nueva Zelanda, 42), así como la necesidad de una mayor escucha, en particular de las realidades y necesidades de las mujeres pobres, marginadas y olvidadas (Pacífico).

JOVENES

103. La ausencia de jóvenes que participen en la Iglesia figura en casi todas las respuestas de Oceanía, que revelan una gran angustia y una profunda preocupación por el futuro: “Sólo nos falta una generación para morir. Sólo hace falta una generación para decir NO. La Iglesia es frágil. Nuestros jóvenes - Dios está en sus corazones, pero no se sienten atraídos por la Iglesia... Tienen sus grupos de oración en sus *whares* (casas)” (Nueva Zelanda, 45-46). También se hizo referencia a jóvenes muy comprometidos con sus comunidades religiosas. “Independientemente de los retos con los que se enfrenta nuestra Iglesia en tiempos sin precedentes, sigue siendo un hogar, que proporciona fuerza, calidez y optimismo. Esto no sería posible sin los líderes y voluntarios que están constantemente dispuestos a servir” (ECC, 11).

104. Nuestros jóvenes bautizados están en la tienda, pero muchos no participan en la vida de la comunidad de la tienda. Las razones son diversas. Algunos jóvenes sienten que están dentro de la tienda, pero son invisibles e ignorados. Otros se sienten incapaces de participar por miedo a ser juzgados o a no encajar (Nueva Zelanda, 47). Su parroquia local puede parecer “propiedad” de personas mayores, y el poder se ejerce de forma que los jóvenes sienten que no es un lugar para ellos (Australia, 37-38).

105. La respuesta de PNG/SI hablaba de jóvenes que abandonan sus comunidades parroquiales para unirse a otras iglesias (PNG/SI, 2.13), y de otros “que se ven apartados de los programas espirituales y de fe por la fuerte atracción de las actividades seculares, los medios sociales y la tecnología moderna, que está causando distracciones en los programas tradicionales de formación de jóvenes en las CCB, parroquias y diócesis” (PNG/SI, 4.7).

106. Los jóvenes perciben la urgencia de la crisis ecológica, que les interesa y preocupa mucho, pero no ven que su Iglesia local reconozca esta urgencia. Muchos también luchan con aspectos de la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad: “Las cuestiones LBGTOIA+ también son de gran interés para los jóvenes, que tienen que resolverlas a nivel personal y entre sus amigos”. Las respuestas han indicado que la enseñanza de la Iglesia sobre éste y otros aspectos de la sexualidad son una barrera importante para muchos jóvenes a la hora de mantener su conexión con la Iglesia” (Nueva Zelanda, 49).

107. Hay muy pocas ideas sobre cómo responder a esta auténtica crisis para

la Iglesia. Sin embargo, una diócesis del Pacífico ha encontrado la manera de comprometerse con los jóvenes marginados: "Algunos jóvenes marginados, excluidos y algunos de los que no están bien con la Iglesia son acogidos en coros, grupos de oración y catequesis como ayudantes de catequistas. Hoy se escucha más a los jóvenes porque hay más grupos juveniles en las parroquias" (Pacífico). Otras sugerencias fueron el acompañamiento y la formación para el liderazgo utilizando "plataformas que les permitan utilizar sus habilidades y pasiones" (Australia, 76).

108. En contraste con los que piensan que la Iglesia necesita "modernizarse" para seguir siendo relevante (Australia, 38), algunos jóvenes buscan una proclamación más fuerte de la fe de la Iglesia. Creen que es necesaria una conversión personal más que un cambio institucional (Nueva Zelanda, 55). En la respuesta de las Iglesias católicas orientales, una joven describió su itinerario de fe y el apoyo que había recibido en todas las etapas para compartir sus dones y permanecer fiel y comprometido con su comunidad eclesial (ECC, 11). En otras respuestas, algunos jóvenes describieron sentirse perseguidos y solos mientras promovían fuertes valores basados en la fe (ECC, 13; Australia, 38).

109. Algunos jóvenes expresaron su preocupación por sentirse excluidos por el lenguaje del DEC: "El DEC es en gran medida inaccesible para los jóvenes, en términos de lenguaje, proceso y aplicación práctica. Términos nuevos como 'compartir dialógico', 'convivencia fraterna' y la Eucaristía como 'tensión generativa' no son accesibles para los jóvenes" (Nueva Zelanda, 47).

110. Si bien existe una profunda preocupación por la pérdida de jóvenes como individuos, también se considera que su desvinculación de la Iglesia en número impide arraigar la sinodalidad como el camino de la Iglesia: "¿Cómo transmitimos la sinodalidad a los jóvenes, como futuro de la Iglesia, cuando hay tan pocos jóvenes en la Iglesia actual?" (Australia, 48)

111. Se hizo un llamamiento para investigar "cómo se podrían satisfacer las necesidades de fe de los jóvenes y cómo se podría formar mejor a la juventud y proporcionarles plataformas que les permitieran utilizar sus habilidades y pasiones" (Australia, 76).

FORMACIÓN

112. En toda la región se hacen llamamientos a la formación de diversos tipos. La formación de seminaristas y sacerdotes recibió una atención especial, con la observación de que debe ser holística: "espiritual, social, psicológica, mental, emocional y económica" (PNG/SI, 5.1). En algunas diócesis, las mujeres ya trabajan en este ámbito (Australia, 66; Nueva Zelanda, 102). La formación para el matrimonio y la vida familiar es también una necesidad fundamental (ECC, 18; Australia, 77; PNG/SI, 5.3). Los educadores católicos necesitan una formación "más apropiada" (Australia, 77). La formación de los jóvenes es esencial, pero difícil de conseguir (Australia, 76; Nueva Zelanda, 44). También necesitamos proporcionar formación para responder a la llamada del Papa Francisco al discipulado misionero.

113. No está claro si “formación” significa lo mismo en todos los documentos. La formación en sentido general implica moldear la manera en que las personas responden al mundo que les rodea. A veces, la palabra “formación” hace referencia a la formación (PNG/SI, 5.1) y, otras veces, al desarrollo de la fe personal (Australia, 77). Aunque se expresó el deseo de que la doctrina social católica sea la base de la formación en toda la Iglesia (Australia, 65), la formación es posible y quizás también deseable en otras áreas y funciona mejor cuando aborda una necesidad identificada a la luz de las Escrituras y la doctrina de la Iglesia.

114. A medida que nuestra Iglesia se hace más sinodal, es necesaria una formación permanente para todos (Nueva Zelanda, 100). Una Iglesia sinodal necesitará participantes formados en la escucha y el diálogo (Australia, 62). Además, el liderazgo en la Iglesia requerirá un modo diferente de formación, para que haya un “liderazgo de servicio a todos los niveles” (PNG/SI, 5.1).

Tensiones y diferencias

115. Como ya se ha indicado, la región de Oceanía incluye tanto países desarrollados como en vías de desarrollo, por lo que existen diferentes cuestiones pastorales que es urgente abordar.

116. Una “tensión” es un área de opiniones divergentes que requiere mayor discernimiento o atención. En las secciones anteriores ya se han identificado algunas tensiones. Éstas son:

- a) Diferentes actitudes hacia las personas con diversas experiencias de sexualidad y género en la región.
- b) El papel de la mujer en la Iglesia.
- c) Algunas voces en las respuestas piden un cambio en la enseñanza de la Iglesia, según un ciclo de “morir y resucitar” (Nueva Zelanda, 52-56). Otros afirman la necesidad de conservar la enseñanza y proporcionar formación en la enseñanza eclesial inmutable del presente (ECC, 18).

117. En algunas zonas de la región, las heridas de los abusos sexuales en el seno de la Iglesia no están tan a flor de piel: “El escándalo de los abusos sexuales por parte del clero y los abusos a menores... es un tema cada vez más preocupante. Aunque hay algunos abusos, los escándalos aún no afectan mucho a la fe de la gente” (PNG/SI, 3.1). En otros ámbitos, el escándalo es claro y público. La herida permanente para toda la Iglesia, no sólo la de las víctimas y supervivientes de los abusos, sino también la de sus familias y comunidades parroquiales y la de otros clérigos, necesita una atención dirigida a la curación continua.

118. Existe una tensión a la hora de entender la cuestión de la inculturación, cuando una Iglesia local adopta costumbres y expresiones culturales locales. Algunos consideran que las tradiciones de la Iglesia universal son una especie de imposición a la cultura local, e incluso una forma de colonialismo. Otros consideran que Dios está presente en todas las culturas, de modo que cada cultura expresa ya las verdades

cristianas. Otra opinión es que los cristianos no pueden adoptar y adaptar algunas prácticas culturales precristianas. Por ejemplo, cuando un sacerdote adopta el simbolismo del jefe de un pueblo, el sacerdote se convierte en un símbolo de poder más que de servicio (Pacífico).

119. Muchos participantes plantearon preguntas sobre la doctrina de la Iglesia o sobre su aplicación. Aunque existía el deseo de permanecer fieles a la doctrina de la Iglesia, también existía el deseo de abrazar el dinamismo pascual de “morir y resucitar” (Nueva Zelanda, 51).

120. Algunos participantes afirmaron que, aunque parezca que la Iglesia agoniza, “estamos destinados a morir y resucitar. Este es el ciclo de la vida de Cristo en nosotros. Algunas cosas mueren para que otras resuciten. Debemos dejar ir y acompañar el morir y resucitar. Esto es lo que nos pide este momento” (Nueva Zelanda, 52). Para otros, la Iglesia era vista como “una roca inmutable en un mar de cambios sociales” y la “reafirmación de su enseñanza y una mayor catequesis” es la “respuesta necesaria a este cambio” (Nueva Zelanda, 55).

121. Mientras tanto, las Iglesias Católicas Orientales sugieren que “nuestra posición sobre las enseñanzas católicas no se vea comprometida por posibles fuerzas externas que exigen un cambio en la Iglesia para su agenda en lugar de aceptar la verdad, el amor y la belleza que la Iglesia ofrece a todas las personas” (ECC, 18).

Lagunas y omisiones en el DEC

122. En la experiencia vivida en Oceanía, se identificaron las siguientes áreas como lagunas, o asuntos tratados inadecuadamente, en el DEC:

- a) La crisis ecológica, incluida la amenaza de la subida del nivel del mar y la degradación medioambiental y marina en Oceanía, que también se está experimentando en otras partes del mundo, debería ampliarse en el *Instrumentum Laboris*. Esto incluye la pérdida de identidad cultural, el estrés psicológico y, para algunos, un sentimiento de desesperanza.
- b) La vida religiosa, incluida la contribución de los religiosos y religiosas y el ejemplo de espiritualidades relevantes, buen gobierno y liderazgo compartido en muchos de los institutos religiosos merece una reflexión más profunda.
- c) Sería valioso un mayor reconocimiento de la vocación del matrimonio y del papel de las familias en la formación de la fe (Australia, 26).
- d) En el DEC, la ausencia de hombres laicos en los programas sacramentales y en la toma de decisiones no se explora adecuadamente.
- e) Los efectos actuales de la crisis de los abusos sexuales no han recibido la atención adecuada en el DEC. Durante el recorrido sinodal iniciado por el Papa Francisco en abril de 2021, se han producido nuevas revelaciones perjudiciales sobre la mala gestión de los casos de abusos sexuales dentro de la Iglesia. Esto debe reconocerse, junto con una reflexión sobre si las estructuras eclesiales

existentes impiden o permiten una salvaguardia adecuada, un buen gobierno y una reparación justa. En algunas partes de Oceanía y en general, esto incluiría también un reconocimiento positivo de los esfuerzos de las iglesias locales por mejorar las normas profesionales y la protección.

- f) Las cuestiones relacionadas con el inicio y el final de la vida, como el aborto y la eutanasia, requieren una mayor atención que la que se les presta en el DEC.
- g) Las crecientes restricciones a la libertad religiosa es una preocupación que no se ha abordado adecuadamente en el DEC.

VOCES NO ESCUCHADAS O POCO REPRESENTADAS EN LA CONSULTA DE OCEANÍA

123. Muchas voces no pudieron ser escuchadas directamente por razones como la lejanía y la falta de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, o debido a discapacidades o diferencias lingüísticas. En consecuencia, la “defensa” estaba implícita en las cinco respuestas: defensa de diversos grupos de personas en la Iglesia o en la sociedad en general que no podían formar parte directamente de un proceso sinodal de escucha, diálogo, discernimiento y toma de decisiones. Por ejemplo: “La difícil situación de los pobres y los marginados, los discapacitados, los ancianos, los niños de la calle, los huérfanos, los delincuentes, las prostitutas, las viudas, los divorciados, las víctimas de abusos, las víctimas de la violencia relacionada con la brujería y los refugiados es una gran preocupación para la Iglesia” (PNG/SI, 2.4).

124. En los documentos se lamenta la disminución del número de jóvenes en la Iglesia. Sus voces no han sido suficientemente escuchadas en el proceso sinodal.

125. Otra cuestión problemática que se planteó fue la de la inaccesibilidad para muchos países de Oceanía. Esto está relacionado, en primer lugar, con el aislamiento geográfico de muchas comunidades eclesiales, ya sea por el terreno montañoso, la distancia entre islas o la falta de carreteras. Además, muchas zonas carecen de infraestructuras tecnológicas que faciliten el acceso a Internet y la comunicación en línea. Todos estos factores dificultaron la respuesta de los habitantes de estas regiones.

126. Por diversas razones, el CEPAC no pudo presentar un documento de síntesis.

127. Otras voces que se identificaron como ausentes o insuficientemente representadas de todos los países de la región fueron: la voz de los papúes occidentales; la representación adecuada de los emigrantes; la voz de los afectados por el “neocolonialismo” (los trabajadores de las multinacionales extractivas), la voz de los todavía afectados por el “viejo colonialismo” y el papel de la Iglesia en el colonialismo; los hombres laicos; los miembros de otras iglesias cristianas... movimientos religiosos; y víctimas de violencia doméstica y trata de seres humanos, esclavitud, explotación y otros abusos.

128. También se observó que faltaban las voces de los obispos de algunas partes

de la región, no sólo para escuchar sus puntos de vista sobre el estilo de liderazgo sinodal, sino también sobre el aislamiento y otros retos que experimentan en su ministerio pastoral.

Prioridades y llamamientos a la acción

129. Muchos temas, cuestiones y percepciones surgieron como fruto del proceso de discernimiento en Oceanía, con relación a los 11 temas claves esbozados en las secciones anteriores de este documento. Estas son las prioridades que surgieron de las cinco síntesis que el Pueblo de Dios en Oceanía considera apropiadas para su deliberación en la Primera Sesión de la Asamblea del Sínodo en octubre de 2023. Al hacerlo, nos hemos concentrado en aquellos asuntos que son más propiamente considerados por la Iglesia Universal (como la enseñanza de la Iglesia) y hemos dejado otros asuntos para su consideración a nivel continental, de conferencia episcopal o de Iglesia local. Otros temas importantes, como la pertinencia de la metáfora de la tienda, la centralidad del bautismo como nuestra identidad y la formación de los bautizados para que comprendan su llamada a la misión, pueden ser útiles en la redacción del *Instrumentum Laboris*.

MISIÓN

130. La misión se identificó como una prioridad clave en cada una de las respuestas, con un fuerte sentido de que la misión que Cristo confió a la Iglesia está verdaderamente vinculada a la inclusión de todos los bautizados. A continuación se exponen las cuestiones que deberá examinar la Asamblea sinodal:

- a) Formas de comprometer más eficazmente a todo el Pueblo de Dios en su invitación bautismal a participar en la misión de Dios (Pacífico).
- b) Pasar de una Iglesia de "mantenimiento" a una Iglesia "centrada en la misión" (Australia, 69).
- c) Invitar y animar a todos los católicos "a aceptar su llamada bautismal a evangelizar y proclamar el amor de Dios en unidad con los demás" (Australia, 69).
- d) En ausencia de sacerdotes, validar y fortalecer la pastoral laica en prisiones y hospitales para garantizar que las personas reciban el ministerio sanador de Jesús (Nueva Zelanda, 116).
- e) Reconocer a las Iglesias orientales católicas de Oceanía como "Iglesias sui iuris [autónomas] que, a través de su rica tradición espiritual, pueden contribuir a la misión de la Iglesia" (ECC, 19).

CRISIS ECOLÓGICA

131. Como mar de islas grandes y pequeñas, Oceanía sufre de manera singular las consecuencias devastadoras de la crisis ecológica: desde la subida del nivel del mar, que amenaza la existencia misma de las comunidades insulares, hasta los ciclones, inundaciones, incendios y sequías catastróficos, con la consiguiente pérdida de vidas humanas y de biodiversidad. Aun reconociendo que el DEC hizo referencia a la emergencia climática, **la Asamblea del Sínodo debería considerar que se trata**

de una cuestión global existencial urgente:

- a) Solidarizarse con las comunidades gravemente afectadas por la crisis ecológica, teniendo en cuenta el impacto diferencial sobre los pobres y vulnerables.
- b) Promover la ecología integral de *Laudato Si* como fundamental para nuestro cuidado de la tierra y de los océanos e instar a las iglesias y ministerios locales a poner en marcha planes de acción.
- c) Considerar la crisis ecológica **como un campo de misión en el que toda la Iglesia, global y localmente, debe comprometerse** en la “urgente lucha por preservar nuestro planeta y su vida, y por proporcionar justicia económica a sus gentes” (Nueva Zelanda, 114).

ENSEÑANZA DE LA IGLESIA

132. En las respuestas de Oceanía se plantearon cuestiones sobre la doctrina de la Iglesia o su aplicación. Existen diferencias en la región sobre si es necesario cambiar la doctrina de la Iglesia en algunas áreas, y sobre si la doctrina de la Iglesia puede cambiar o evolucionar. Estas cuestiones, que se enumeran a continuación, deben abordarse por el bien de nuestra unidad en la diversidad.

- a) Aquellos aspectos de la enseñanza de la Iglesia que se perciben como “excluyentes o hirientes” o que se entiende que “hacen que la gente se aleje de la Iglesia o la disuaden de volver” (Nueva Zelanda, 117). Entre ellos se encuentran la enseñanza sobre la sexualidad, las relaciones sexuales diversas, la anticoncepción, la situación de los divorciados y vueltos a casar, la intercomión con otras confesiones cristianas cuyo bautismo reconocemos, el celibato sacerdotal y la restricción de la ordenación a los hombres.
- b) Mejor comunicación de la enseñanza magisterial, en lenguaje y modos accesibles para el Pueblo de Dios.
- c) Reformas litúrgicas para aplicar las enseñanzas del Vaticano II sobre inculturación y reflejar la teología contemporánea, como “una mejor traducción del Misal, lenguaje inclusivo, laicos que den homilías, flexibilidad en diferentes contextos... En general, se acordó que la liturgia debería permitir siempre la participación activa y ser inclusiva y abierta a todos” (Australia, 68).
- d) Normas litúrgicas que permitan y faciliten los enfoques culturales locales del culto (Pacífico).

SER CADA VEZ MÁS SINODAL

133. La mayoría de los encuestados valoran la experiencia de la sinodalidad y expresan su deseo de que la Iglesia sea más sinodal. Esto se consideró prioritario en todas las respuestas. La Asamblea del Sínodo debería considerar formas de integrar la sinodalidad en la vida y la enseñanza de la Iglesia:

- a) Utilizar procesos de discernimiento en la toma de decisiones de la Iglesia, lo que requiere que “quienes ocupan puestos de liderazgo escuchen al Espíritu Santo y traten de buscar la voluntad de Dios en los asuntos de la Iglesia” (Pacífico).
- b) “Desarrollar más recursos para el discernimiento y la sinodalidad en la vida

- ordinaria de la Iglesia" (Nueva Zelanda, 113).
- c) Cambiar las actitudes y prácticas dentro de la Iglesia para que sean más comunitarias (Pacífico).
 - d) Transformar la cultura de liderazgo de la Iglesia para enfatizar "la importancia de la responsabilidad, la transparencia y la apertura en todos los niveles de la Iglesia, para las parroquias, las diócesis y los organismos de la Iglesia y para los propios obispos" (Australia, 61).
 - e) Integrar "la sinodalidad como la 'forma de ser Iglesia' a todos los niveles" (Nueva Zelanda, 113) identificando "aquellos organismos en la Iglesia a todos los niveles que son sinodales por naturaleza" (Nueva Zelanda, 113), y "estableciendo foros a todos los niveles de la Iglesia" donde falten (Australia, 61) para promover "la subsidiariedad dentro de la Iglesia" (Australia, 61).

AUTORIDAD Y TOMA DE DECISIONES

134. El discernimiento en Oceanía reveló la opinión común de que una Iglesia sinodal necesita un cambio cultural y estructural en el liderazgo de la Iglesia, que incluya un gobierno y una toma de decisiones compartidos, en los que participen tanto laicos como clérigos, para reducir la posibilidad de una cultura de clericalismo y capacitar a los laicos en la aportación de sus dones.

La Asamblea del Sínodo debe considerar:

- a) Formas de arraigar una cultura de liderazgo de servicio para quienes ocupan puestos directivos: clérigos, religiosos y laicos.
- b) Cambios en las actuales estructuras de gobierno para permitir un gobierno y una toma de decisiones compartidos, en los que participen tanto laicos como clérigos.
- c) Los ámbitos del derecho canónico que no permiten a los laicos participar en formas adecuadas de toma de decisiones, sin menoscabo de la autoridad episcopal.
- d) Suprimir las disposiciones que restringen ciertas funciones diocesanas y judiciales a los clérigos para permitir que los laicos cualificados asuman estas funciones (Nueva Zelanda, 116).
- e) Cómo podrían modelarse en las iglesias locales las iniciativas para mejorar la transparencia y la rendición de cuentas en el Vaticano.
- f) Investigar "vías para que personas de diversos orígenes se formen en funciones de gobierno, como consejos pastorales u otras áreas de gobierno" (Australia, 67).

JÓVENES

135. El discernimiento en toda Oceanía reveló una preocupación común por la desconexión y la ausencia de muchos jóvenes en la vida de la Iglesia y el deseo de que la Asamblea les dé prioridad:

- a) Escuchar e "investigar cómo se podrían satisfacer las necesidades de fe de los jóvenes y cómo se podría formar mejor a los jóvenes y proporcionarles plataformas que les permitieran utilizar sus habilidades y pasiones" (Australia, 76), incluyendo documentos en un idioma que puedan entender (Nueva Zelanda, 47).
- b) Acompañar a los jóvenes en el discernimiento de los dones y talentos "que pueden ofrecer para el crecimiento de la Iglesia" (Pacífico).
- c) Una mayor atención a "la unión de la familia, la parroquia y la escuela para trabajar juntos" con el fin de enriquecer la catolicidad dentro de las escuelas

católicas (ECC, 20).

- d) Más actividades pastorales y programas de formación en la fe que tengan en cuenta las perspectivas únicas de los jóvenes de ambos sexos (PNG/SI, 5.6).

MUJERES

136. El papel y el lugar de la mujer en la Iglesia es una preocupación uniforme en Oceanía. La Asamblea sinodal debería considerar la experiencia de las mujeres en la Iglesia:

- a) Escuchar directamente a las mujeres sobre todos los asuntos que se examinen durante las Asambleas del Sínodo.
- b) Garantizar que el espíritu de sinodalidad siga haciendo que la Iglesia escuche a aquellas mujeres que no se sienten suficientemente reconocidas en la Iglesia (Pacífico).
- c) Cambiar la percepción en la iglesia de que las mujeres son una realidad homogénea en sus puntos de vista, en el impacto que reciben de las influencias culturales a nivel local o en su estilo de vida (Nueva Zelanda, 118).
- d) Participación plena y justa de las mujeres en el gobierno, la toma de decisiones, la misión y el ministerio de la Iglesia (Australia, 60; Nueva Zelanda, 118).
- e) Una remuneración justa para las mujeres laicas que trabajan en la Iglesia y “las religiosas, especialmente en el ámbito pastoral” (PNG/SI, 2.6).
- f) Una mayor participación de las mujeres en la formación de seminaristas y sacerdotes (Nueva Zelanda, 118).

FORMACIÓN

137. En las cinco respuestas de la región, la formación se consideró esencial. Dado que se considera prioritaria, la Asamblea del Sínodo debería plantearse:

- a) Crear un marco de formación para todos los bautizados que les ayude a participar en una Iglesia sinodal y a ser discípulos misioneros valientes.
- b) Garantizar que la formación identifique las necesidades a la luz de las Escrituras y la doctrina de la Iglesia, incluya la doctrina social católica y aborde la realidad de la vida de las personas.
- c) Dar prioridad a los recursos de formación para la conversión ecológica y a los recursos específicos para la formación de los jóvenes en la fe.
- d) Velar por que se haga suficiente hincapié en la formación de los catequistas y otros animadores laicos.

Conclusión

138. La experiencia de la sinodalidad se convirtió para muchos en una nueva experiencia de Iglesia. Durante el proceso, la gente reconoció la presencia del Espíritu Santo al escucharse unos a otros, en la alegría y la libertad que experimentaron y en el terreno común que encontraron. Quienes reflexionaron sobre el DEC consideraron asombrosa la aparición de temas claros en todo el mundo, prueba de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia. “La experiencia con el DEC ha proporcionado a muchas personas una perspectiva

global de la Iglesia que no tenían antes, lo que ha inducido un sentimiento de asombro ante la diversidad y amplitud de la Iglesia a la que pertenecemos” (Nueva Zelanda, 13).

139. Mientras se prepara el *Instrumentum Laboris* para la Asamblea sinodal, constatamos que las numerosas personas que han participado ya han sido transformadas por este proceso. Se ha producido una efusión de los corazones de las personas que ha creado nuevos vínculos y ha reforzado la comprensión de las personas de su identidad compartida como miembros de la Iglesia de Cristo. Muchos laicos tienen ahora un conocimiento más profundo de su bautismo y de lo que significa, y un fuerte deseo de actuar sobre la base de ese nuevo conocimiento.

140. La gente espera con interés la próxima etapa del proceso global. Hay una gran esperanza de que la Primera Asamblea Sinodal de octubre de 2023 esté en consonancia con el proceso sinodal, centrado en Cristo y guiado por el Espíritu, centrado en la llamada que Dios nos hace en este momento de la historia de la Iglesia. Para ser verdaderamente sinodal, los participantes laicos y religiosos deben reflejar la diversidad del Pueblo de Dios.

141. Siempre ha habido “expertos” y “auditores” en las Asambleas del Sínodo de los Obispos en el pasado. Invitamos a la Secretaría del Sínodo a discernir cuidadosamente cómo se elige a esas personas para esta Asamblea y recomendamos que se adopte un proceso transparente. Los “expertos” deberían tener experiencia en áreas como la atención pastoral, el trabajo misionero y la sinodalidad, junto con la teología, la eclesiología y el derecho canónico. Entre los “auditores” deberían figurar personas como inmigrantes, pobres, sacerdotes y religiosos que trabajan entre los marginados y supervivientes de abusos. Tanto si se mantienen las funciones tradicionales de “expertos” y “auditores”, como si se adopta una estructura modificada, mujeres, laicos, jóvenes e indígenas deberían participar con los obispos en la Asamblea, y algunos de ellos deberían proceder de Oceanía.

142. El título del Documento de Trabajo para la Etapa Continental es *Amplía el espacio de tu tienda*. El Pueblo de Dios necesita que la Asamblea atienda esta llamada mientras continuamos el camino sinodal.

Reflexión Pastoral de los Obispos de Oceanía Reunidos en la Asamblea de la FCBCO, sobre la Respuesta de Oceanía al DEC

143. Al considerar este documento de Oceanía, tuvimos la sensación de una confianza muy real en la presencia de Cristo en la Iglesia, y en que Él está haciendo avanzar a la Iglesia. El documento recoge las esperanzas y preocupaciones de nuestro pueblo, y esto podría dar la impresión de que la Iglesia está desorganizada. Sin embargo, es precisamente en los lugares y momentos de dolor y sufrimiento donde Cristo se revela. Esta confianza y fe en su presencia puede guiarnos en nuestra respuesta. Buscamos la guía del Espíritu Santo mientras continuamos nuestro camino sinodal.

144. Confiamos en el proceso y en las personas que hemos nombrado, que han cotejado bien las respuestas del Pueblo de Dios a las preguntas planteadas en el Documento para la Etapa Continental del Sínodo. Creemos que este documento es una representación justa de la realidad del Pueblo de Dios que ha participado en este proceso sinodal. Sin embargo, reconocemos que este documento no es

un censo de todos los católicos de Oceanía, sino una expresión de las opiniones de aquellas personas que respondieron a la invitación a discernir sobre el DEC. Reconociendo la limitada participación debido a las presiones de tiempo, esperamos una participación más amplia a medida que se desarrolle el proceso sinodal.

145. Hemos observado en las respuestas de la gente un deseo de aplicaciones prácticas de la sinodalidad en el momento presente. Sin embargo, también somos conscientes de que, aunque somos una Iglesia sinodal, dar expresión práctica a la sinodalidad llevará tiempo. Será un largo camino, tanto en Oceanía como en la Iglesia Universal. Este documento no es un documento catequético o magisterial. Es más bien una tarjeta postal en este momento de nuestro viaje, que muestra dónde estamos ahora.

146. No queremos construir una Iglesia diferente, sino renovar y revitalizar la Iglesia que amamos. Esta renovación y revitalización comenzará con la conversión personal, y encontrará también una expresión comunitaria y estructural. Una Iglesia renovada y sinodal no quiere dejar a nadie atrás. En una Iglesia así caminaremos juntos, amándonos unos a otros.

147. Reflexionando sobre las respuestas de la gente, nos alegró ver que aprecian que su Bautismo es fundacional y que recibe gran atención en este documento. Sin embargo, observamos que la Eucaristía ocupa un lugar menos destacado.

148. Para los católicos, la Eucaristía es fundamental. Por el Bautismo, entramos en la comunidad eucarística reunida en la Mesa del Señor. Con Cristo, se nos invita a morir a nosotros mismos y a resucitar con Cristo, participando en su sacrificio de vaciamiento y entrega. El Señor Jesús se nos da a sí mismo como alimento para el camino hasta que compartamos el banquete del cielo. Nos da sacerdotes, a quienes llama a tener un corazón de pastor para cuidar de su pueblo, proclamar la Palabra de Dios, celebrar la Eucaristía con y por él, y así alimentar a la Iglesia en su esfuerzo por cumplir su misión para la vida del mundo. Del mismo modo, el sacramento de la Penitencia reúne al pecador con la comunidad eucarística.

149. No todos los obispos encontraron todas las partes del documento totalmente convincentes o completas, y algunos tenían dudas y preocupaciones sobre hacia dónde nos podría llevar esto. Jesús se apareció a los discípulos con su dolor, su vergüenza, su pérdida y sus esperanzas rotas. Del mismo modo, los obispos sentimos dudas, angustias y temores sobre ciertas partes de este documento. También sentimos alegría y esperanza. Cristo crucificado y resucitado mostró sus heridas a sus discípulos y, a pesar de su vergüenza, dudas y temores, se llenaron de alegría y esperanza. Sus palabras fueron "la paz esté con vosotros". Nos invita a los obispos a confiar en su misericordia y proclamar la verdad con amor, como hizo Jesús.

150. Frente a nuestras dudas y temores, Jesús nos envía a un mundo roto. Recibimos las penas y angustias, las alegrías y esperanzas del pueblo de Oceanía expresadas en este documento. Con confianza en el Espíritu Santo, seguiremos caminando juntos, pueblo y pastores, como Pueblo de Dios peregrino. Jesucristo camina con nosotros en nuestro viaje sinodal, ofreciéndonos su paz y exhortándonos a tener valor.

151. Nuestra forma de compartir el Evangelio en Oceanía tiene lugar en contextos muy variados. Este documento es un ejemplo de las voces de los pueblos de nuestras naciones que revelan los contextos de nuestra misión. El documento tiene un vivo sentido de la misión, que está en el corazón del laicado como Iglesia en el mundo.

152. Tenemos el deseo y la responsabilidad de escuchar y acompañar a nuestros jóvenes y ayudarles a inspirarse en el Evangelio que da vida para responder a los retos a los que se enfrentan en su búsqueda de sentido, esperanza y relaciones sanas. Somos conscientes de que llegar a nuestros jóvenes de manera más valiente, creativa y comprometida es un aspecto esencial de la misión de nuestra Iglesia en el contexto de nuestro mundo actual.

153. También estamos comprometidos con nuestra responsabilidad compartida, expresada en este documento, de cuidar y defender mejor nuestra casa común. En nuestra región, la crisis ecológica es una amenaza existencial para muchas personas y comunidades. Se manifiesta en la subida del nivel del mar, la acidificación de los océanos, las sequías, las lluvias torrenciales y la mayor frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos. La destrucción de algunas naciones insulares se hace cada vez más probable a medida que el deshielo del casquete polar antártico, en nuestra periferia meridional, prosigue con el calentamiento global. La reconversión ecológica es una prioridad urgente de la misión.

154. La formación de todos los miembros de la Iglesia, incluidos los obispos, será esencial para apoyar nuestro camino hacia una Iglesia más sinodal.

155. Tras haber reflexionado juntos sobre este documento en nuestra Asamblea, sentimos paz y alegría. También nos sentimos llamados a ser proféticos. Los apóstoles fueron aceptados por Jesús a pesar de que le habían defraudado. Él les ofreció la paz. Estamos llamados a estar dispuestos a sacrificarnos en el proceso de ser proféticos. Tenemos que modelarnos en el amor que proclamamos. Somos enviados como Jesús envió a los apóstoles.

Sobre la sinodalidad

Tras la explicación de las tres palabras clave del proceso sinodal -comunión, participación, misión-, los habitantes del pueblo gritaron con confianza y en voz alta: "¡Somos sinodalidad! Somos sinodalidad!". ¿Por qué? "Lo hacemos desde que nos hicimos católicos". (La aldea de Balimo, en Papúa Nueva Guinea, se convirtió en parroquia hace 27 años y la gente NO LEE NI ESCRIBE)

Cuando en la explicación se insistió en la idea de "CAMINAR JUNTOS", dijeron: "Todos los días exclusivamente CAMINAMOS y todo el tiempo junto a los otros porque para nosotros es extraño caminar SOLOS y no es posible ir en coche porque no tenemos carretera".

Si la sinodalidad expresa la forma ordinaria de vivir y trabajar de la Iglesia, entonces debo decir que la gente de Balimo tiene razón, en un cierto sentido, en su sencillez como Iglesia y en su expresar una fe concreta.

Obispo Joseph Durero